

Orígenes del feminismo en el Ecuador

Antología

Ana María Goetschel, compiladora



SECRETARÍA DE
DESARROLLO Y
EQUIDAD SOCIAL

QUITO
Alcaldía Metropolitana



© De la presente edición:

Consejo Nacional de las Mujeres, CONAMU

Serie: Recuperación de la memoria histórica
de las mujeres. No.1

Pasaje Donoso N. 32-33 y Whimper

Quito - Ecuador

Telf.: (593-2) 2561 472 / 2561 446

Fax: (593-2) 2901821 ext 101

www.conamu.gov.ec

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito - Ecuador

Telf.: (593-2-) 323 8888

Fax: (593-2) 3237960

www.flacso.org.ec

**COMISIÓN DE GÉNERO Y
EQUIDAD SOCIAL DEL MDMQ**

**SECRETARIA DE DESARROLLO Y
EQUIDAD SOCIAL DEL MDMQ**

Palacio Municipal, 3er piso.

Quito - Ecuador

Teléfono: 2288163 / 2954416

sges-mdmq@quito.gov.ec

**Fondo de Desarrollo de
las Naciones Unidas para la Mujer**

UNIFEM - Región Andina

Av. Amazonas 2889 y La Granja

Quito - Ecuador

Telf.: (593-2-) 246-0332

Fax: (593-2) 246-0328

www.unifemandina.org

ISBN: 9978-67-115-3

Cuidado de la edición: María Pessina

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta: Rispergraf

Quito, Ecuador, 2006

1ª. edición: agosto, 2006

Índice

Presentación	11
Estudio introductorio	13
<i>Ana María Goetschel</i>	
EL RECLAMO DE LA VOZ	
Necrología	59
<i>Dolores Veintemilla de Galindo</i>	
Al Público	61
<i>Dolores Veintemilla de Galindo</i>	
Madame Roland	63
<i>Marietta de Veintemilla</i>	
EL FEMINISMO	
Nuestro ideal	73
<i>Zoila Ugarte de Landívar</i>	
La mujer	77
<i>Josefina Veintemilla</i>	
¿Feminismo?	81
<i>Adelaida Velasco Galdós</i>	
Honor al feminismo	85
<i>Victoria Vásquez Cuví</i>	
Cómo se juzga al feminismo verdadero	93
<i>Zoila Rendón de Mosquera</i>	

Estado jurídico de la mujer casada, seducción a las solteras, sus consecuencias	97
<i>Zoila Rendón de Mosquera</i>	
La mujer en los diversos organismos humanos	103
<i>Zoila Rendón de Mosquera</i>	
Discurso en la velada del centro “Cultura y Renovación”	111
<i>María Angélica Idrobo</i>	
El problema feminista en el Ecuador	115
<i>María Esther Martínez Mactas</i>	
Comentarios feministas	121
<i>Alicia Jaramillo</i>	
Temas sobre feminismo	123
<i>Rosa Borja de Icaza</i>	
 LAS MUJERES Y LA PAZ	
Mensaje de paz	131
<i>María Guillermina García Ortiz</i>	
Mensaje de una dama peruana a las mujeres ecuatorianas	133
<i>Zoila Ugarte de Landívar</i>	
Paz en la Tierra	141
<i>Piedad Larrea Borja</i>	
 LAS MUJERES Y LA POLÍTICA	
Clarinadas	153
<i>Rosa Marga</i>	
Luchar para triunfar	155
<i>Angelina de la Barca</i>	
La mujer entró en la lucha	159
<i>Rosa Marga</i>	

La mujer y sus derechos	161
<i>Sor Marisa</i>	
¡15 de noviembre!	163
<i>Angelina de la Barca</i>	
Rebeldía	165
<i>Morayma Ofyr Carvajal</i>	
La mujer y su derecho a votar	167
<i>Hipatia Cárdenas de Bustamante</i>	
El voto femenino y la suficiencia de los hombres	169
<i>Hipatia Cárdenas de Bustamante</i>	
La mujer y la política	171
<i>Hipatia Cárdenas de Bustamante</i>	
La mujer y el sufragio	173
<i>María Esther Martínez Macías</i>	
Se reunió ayer la Asamblea de Mujeres Ecuatorianas (AFE)	181
<i>Diario El Día</i>	
Mensaje a las madres ecuatorianas	185
<i>Nela Martínez</i>	
Entrevista Dolores Cacuango	189
Entrevista a Tránsito Amaguaña	201
 FEMINISMO CÍVICO	
Agosto Sagrado	221
<i>Rosaura Emelia Galarza</i>	
Al Ecuador	223
<i>Dolores Sucre</i>	
La mujer en la Independencia	225
<i>Zoila Ugarte de Landívar</i>	

La Hija de la Patria	229
<i>Lucinda Pazos</i>	
Doña Manuela Cañizares	231
<i>Dioselina Lemos R.</i>	
Biografía de la mujer en el Ecuador	235
<i>Piedad Larrea Borja</i>	
Supervivencia del ideal bolivariano	263
<i>María Esther Cevallos de Andrade Coello</i>	
Elogio a Manuelita Sáenz	269
<i>Raquel Verdesoto de Romo Dávila</i>	

LAS MUJERES Y LA EDUCACIÓN

Consejo a una señorita	285
<i>Dolores Sucre</i>	
Anhelos	287
<i>Isabel Donoso de Espinel</i>	
Virtudes y vicios femeninos	291
<i>Lastenia Larriva de Llona</i>	
¡Fiat Lux!	293
<i>Zoila Ugarte de Landívar</i>	
El deber de la mujer	297
<i>Matilde Hidalgo</i>	
Educación de la mujer	299
<i>Rosa Andrade Coello</i>	
Actividades domésticas y sociales de la mujer	303
<i>Victoria Vásconez Cuvi</i>	
Cultura femenina	309
<i>Blanca Martínez de Tinajero</i>	

Educación de la mujer 311
Alicia Jaramillo

La mujer en el pasado y en el presente 313
Dora L. Mosquera

**Hacia una nueva educación secundaria
femenina en el Ecuador** 317
María Angélica Carrillo

LAS MUJERES Y EL TRABAJO

Aspiraciones 321
Zoila Ugarte de Landívar

Seamos una 327
Clara Aurora de Freire

Actividades domésticas y sociales de la mujer 329
Victoria Vásquez Cuvi

Discurso 337
Dina Rosalía Salazar J.

La mujer trabajadora en la vida social 343
Aurora Estrada y Ayala de Ramírez Pérez

Supervivencia del ideal bolivariano¹

María Esther Cevallos de Andrade Coello

La empresa de la emancipación americana es la obra de un puñado de grandes soñadores, que sembraron la Idea, iluminaron con ella a nuestros pueblos y movieron la voluntad de hacerse libres, por el esfuerzo de sus propios brazos. Sin embargo, no eran muchos, como suele ocurrir en todos los movimientos de la Historia; pero, el impulso creció y se hizo ola, una ola de Libertad, que subió hasta las más elevadas cumbres de los Andes, donde el hombre de la Libertad iba en busca de la Esclavitud para abolirla, lo dice la canción ecuatoriana; “Desde el valle a la altísima sierra, se escuchaba el fragor de la lid”.

Se diría que la Libertad quiso luchar más cerca del Sol, contra la sombra.....; se diría, que la Libertad deseaba tener su propio monumento, en cada cima y, un símbolo de firmeza y de perpetuidad, en cada roca; por eso, las jornadas que empiezan en el valle, van ganando en altura y se libran batallas en las cumbres, hasta que la EPOPEYA termina en Ayacucho. Si observamos la realidad demográfica de América, sobre un vasto campo de millones de kilómetros cuadrados, es decir, una inmensa geografía, que aún permanece casi despoblada; si consideramos los difíciles y múltiples problemas, a resolverse en el gobierno de América; si vemos el nacer de tantas patrias, con tan pocos hombres, aunque hubiese entre ellos los de tanta jerarquía, que hicieron posible la Emancipación, hemos de comprender que el triunfo de la Libertad era un suceso extraordinario y que, mantenerlo frente a España, frente a la codicia de otras potencias ya imperialistas, y frente a los caminos del Porvenir, que requería un pensamiento superior, una visión ilímite

1 El Libertador No. 107, Quito, julio de 1952, pp. 21-23. Conferencia al ingresar como socia a la Sociedad Bolivariano el 17 de diciembre de 1947.

y un concepto político, que fuese la mejor manera de la SUPERVIVENCIA AMERICANA; todo esto, exigía el espíritu del Genio y la mano del Artífice. En efecto, no es fácil remontarse al tiempo que pasó y, ahora, solo vivimos las verdades teóricas de la historia, sin su propio clima y sin sus hombres propios, por mucho que nos haya quedado la claridad de su espíritu. Habría que defender una América hartamente dilatada contra el peligro de países muy poblados, de ser poder económico y militar y, para ello, era preciso la estrategia de una política internacional, que fuese capaz de protegernos como una divisa de dimensiones hispanoamericanas y aún continentales. He aquí una de las grandes concepciones de Bolívar, que visionó una América grande y fuerte, por la unión de todos los pueblos; una América democrática, que no permitiese el asiento de ninguna monarquía: una América, en fin, que fuese capaz de defender no solo sus Instituciones, sino su misma soberanía internacional. Es claro que ya la historia nos había enseñado la figura de un pueblo pequeño pero ilustre, que supo organizar la defensa de su sangre, su idioma y su cultura; era Grecia inmortal, contra el peligro de invasiones temerarias, que podían perjudicar las conquistas de su espíritu, con lo cual, toda la Humanidad habría perdido el más valioso tesoro de la civilización antigua. La política Griega concibió su defensa, por peligro inmediato que venía de sus vecinos, mucho más numerosos y dueños de una gran masa geográfica; esa política contemplaba, de preferencia el presente de sus días, más aún que el distante porvenir. Pero, cuando se trata de América, la concepción bolivariana se adelanta a los siglos que vendrán, tiene un valor de futuro incalculable, de profecía que, ahora mismo, significa la intuición de cien largos años, en la historia política, que está viviendo el mundo.

Cuando Bolívar convoca al Congreso Anfictiónico, ha fundado ya el Panamericanismo, que sólo es una generalización de aquella unidad Hispanoamericana, que él soñaba y quería, en guarda de nuestra supervivencia; puesto que las jóvenes repúblicas por su misma inquietud irrefrenada, no podían hallarse libres de una tentativa reaccionaria, sino en tanto que la unión las hiciera más fuertes que la amenaza. En 1847, cuando nuestra política interna se produce contra un ex-presidente que trata de recobrar su predominio, aliándose a España, los principios boli-

varianos de la unidad hispanoamericana entran en función y determinan el desastre de esa ingrata tentativa, contra la soberanía de América española. Entonces, se reúnen, en Lima las naciones hermanas, resueltas a su defensa. Ya existe, desde ese instante un caso de supervivencia del Ideal Bolivariano; ya tenemos una conciencia de comunidad internacional, que habrá de ser sometida a una prueba mucho más dramática y dolorosa, cuando la flota española bombardea al puerto de Callao, el 2 da Mayo de 1866 y es derrotado el agresor Méndez Núñez, al cabo de una batalla sangrienta y memorable. En aquella época, es cuando Juan León Mera escribe nuestro Himno, que tiene, por eso, la influencia del medio, contra España.

Así, de acontecimientos en acontecimientos hemos ido creando una jurisprudencia de solidaridad, entre hermanos, que ha llegado a ser ya interamericana, con expresión continental.

Sólo el pensamiento de la unión, realizado en términos de indisoluble confraternidad, puede preservar la vida de América y poner a salvo el porvenir de la democracia universal.

América es hoy, una palabra vital, una nueva esperanza y el espacio para una nueva Historia. Los valores morales están en nuestras manos y, ahora, nuestra responsabilidad es mayor, porque la civilización del mundo espera de nosotros, lo que nosotros podemos y tenemos el deber de darle. América es el Continente de la Paz. La tragedia, que acaba de concluir, no ha mojado en sangre nuestra tierra; pero América ha peleado a dos manos, en dos Océanos y en otros Continentes; ha peleado por la paz, a precio de sangre; ha peleado por la libertad, a precio de trabajo, de privaciones y miserias; hemos dado nuestras materias estratégicas de diverso orden y hemos empobrecido nuestra vida; entonces, tenemos derecho a intervenir en los destinos de la Humanidad, aún, en razón de legítima defensa; tenemos que precautelar el porvenir de América, con una doctrina de unidad, que es la SUPERVIVENCIA DEL IDEAL BOLIVARIANO.

Estamos en la edad política de América y, para cumplirla y dirigir los nuevos destinos, tenemos que hacer dos obras a un tiempo: la defensa del Continente, para futuros eventuales, más o menos próximos, si se rompiese el equilibrio de las fuerzas internacionales, y la defensa cons-

tructiva, profunda, que comience en nosotros y concluyo en los demás. Esta tiene que ser una conquista del espíritu, realizada por la cultura, a fin de crear una nueva mentalidad de la vida, que haga posible el mantenimiento de la paz, sin recursos ni fórmulas artificiales.

Entonces, hay que ir a las bases de la sociedad. La paz, tiene que ser la mejor respuesta de una política de escuelas, donde el niño aprenda a ser hombre, para servir al hombre; donde la juventud no aprenda que la vida es agresión y que la historia debe contener, como contiene ahora capítulos de sangre, atentados a la justicia internacional, conquistas territoriales, peligros de vecindad y episodios en que las armas predominan sobre la razón y se eclipsa la cultura. Bolívar, no luchó, para una época, ni por los hombres de ayer, únicamente; luchó, para todos los tiempos, por una América inmortal; luchó por los niños de hoy y las juventudes del mañana y, puesto que la hora es otra y vivimos ya en democracia, la escuela, el colegio, la universidad, tienen que ser los campos de la nueva lucha; allí, es donde tiene que vivir y transformarse, de generación en generación, el IDEAL BOLIVARIANO. Pero cuando hablamos de esta nueva manera de realizar el pensamiento de Bolívar, todas las mujeres tenemos que participar en dicha obra; quedarnos a la orilla del gran acontecimiento del vivir internacional y dejar que la historia se realice, a espaldas nuestras, es renunciar un derecho y eludir un deber.

La mujer de América tiene una grave responsabilidad histórica, porque tiene la misión de hacer el porvenir. La mujer de hoy, no puede ser la negación egoísta de la mujer de ayer, de las grandes mujeres de la Emancipación que hicieron, también, grande a nuestra América. Pienso, por eso, que nuestra Sociedad Bolivariana y, especialmente, sus dignas Socias, tienen que realizar una obra, que ya no cabe en esta sala de solemnes circunscritas, porque es una obra que debe tocar distintas puertas, entrar a muchos lugares, hablar y hacer escuela bolivariana, para nutrir a la niñez y exaltar a la juventud, de modo que asienten y actúen con orientación bolivariana, porque saben que defienden, así, los intereses de la Libertad, capitalizados en democracia. Si, mis amables y distinguidas consocias, tienen mucho que hacer y lo han de conseguir, en tratándose de propagar los ideales del Libertador, para que la mujer ecuatoriana signifique una verdadera cooperación espiritual y la

Historia no se haga, sin ella, que es uno de los dos hemisferios de la vida. Y ahora, temerosa de haber ocupado mucho tiempo la atención del gentilísimo auditorio, que tanto brillo me presta en este momento inolvidable, quiero repetir mis agradecimientos a la benemérita Sociedad Bolivariana del Ecuador, que acaba de recibirme, oficialmente, y, desde hoy, me incorpora a sus destinos y me honro al tenerme como socia. Pequeño será mi aporte y modesta mi labor, pero es grande mi sinceridad y aun mi justificable orgullo de ser bolivariana. Tengo fe en los días que vendrán, me debo a la esperanza de las nuevas cosas y creo que el hombre del mañana puede hablar en un idioma de fraternidad y de mayor altura, idioma que sea el mejor instrumento de la convivencia espiritual, porque no tendrá palabras de odio, ni verbos agresivos. Creo que la confianza en el renacimiento ce la cordialidad es un deber, pensémoslo, de esta manera, si queremos que los demás confíen en nosotros y es posible que florezcan las ortigas y el guijarro se convierta en rosa...

(Museo de Sucre, Quito) *Historia del Ecuador* Vol 5, Sabra Editores, Quito, 1980



Manuela Sáenz